

Raúl Ruiz Un realizador “encanallado” con el cine

Sergio Ramón Fuentealba

Sin olvidarnos de Tatiana Gaviola, los dos directores chilenos que han logrado notoriedad cinematográfica internacional, proceden del teatro. Y no como actores, sino como dramaturgos. En los inicios de los años 60, el Taller de Arte Dramático, formado en Santiago por el chilleano Enrique Gajardo Velásquez, dio a conocer a Miguel Littin. Pero, antes que él un grupo penquista -el Teatro Independiente Caracol- había estrenado a Raúl Ruiz, cuando era el más joven integrante del Taller de Escritores de la Universidad de Concepción. “El niño que no quería hacer las tareas” dio bastante que hablar y, en 1962, la Compañía de los Cuatro con Héctor y Humberto Duvauchelle y Gonzalo Palta, le estrenó “Dúo”, bajo la dirección del malogrado Víctor Jara.

Sin luz

Pero Littin y Ruiz, también tienen en común su nacimiento provincial: Miguel en Palmillas, y Raúl en Puerto Montt, el 21 de julio de 1941. “Mis recuerdos principales son, sobre todo de las vacaciones, porque a los tres años me llevaron a Valparaíso y después todas las vacaciones fueron en Puerto Montt. Me acuerdo haberme quedado un tiempo ya mucho más largo en el momento de la epidemia de poliomielitis. En Chile (yo debo haber tenido unos diez años) vino la epidemia de la parálisis infantil y, como en la Segunda Guerra, a todos los niños los mandaron al campo para prevenir la enfermedad. Así, yo me encontré de repente con mi abuela en Puerto Montt y después me llevaron a Chile, que debe ser la única zona de Chile que ha producido mitos que dan ganas de contarlos. De esa época recuerdo sola-

● Aunque no postuló, el cineasta fue galardonado por la unanimidad de los miembros del jurado con el Premio Nacional de Artes de la Representación y Audiovisuales, por su contribución al cine. Su trayectoria fue considerada por sobre dieciséis carpetas de postulantes al premio. El ministro de Educación puntualizó que la balanza se inclinó por Ruiz debido “a su gran innovación en el lenguaje cinematográfico y el fuerte poder narrativo de su imagen”.



Catherine Deneuve protagonista “deseólogo de un crimen”, la más reciente obra de Raúl Ruiz.

mente los cuentos y la experiencia que ya mucha gente no tiene en el mundo: la de vivir más de un mes sin luz eléctrica. Dependiendo sólo del ritmo del sol y de la luz viva de las velas y, por lo tanto, jugando con las sombras. Todos los niños con las velas juegan a las sombras chinas, lo que no pasa con la luz eléctrica. La gente que ha hecho cine y que ha vivido sin luz eléctrica -Bergman, por ejemplo- es muy distinto del cine de los países don-

de siempre han vivido con luz eléctrica y que están hobbidos a iluminarlo todo. Se dice en cine que hay dos principios para empezar a instalar la luz. Se empieza de la oscuridad total, o se empieza de un mundo sin sombras”.

Tarzán furioso

No en Chile, sino en Valparaíso, Ruiz vio la primera película de su vida. “Me acuerdo que la vi de noche, en vernut a los seis años. Era ‘La furia de Tarzán’, de la que se me quedó una imagen y es la siguiente. Al principio entran los blancos, ‘los buenos’, digamos, que andan en África buscando a Tarzán. Van conversando de cosas banales y de repente uno mira, dispara un balazo, siguen hablando y del árbol cae un indio muerto. Es curioso, porque uno no tiene que ser tan ‘tercermundista’ a los seis años, pero es una imagen indignantísima que atravesó mi vida. Cuando tenía el doble de esa edad me regalaron un proyector de cine y una cámara. En mi casa siempre se filmaba, aunque había un cierto desprecio por el cine. Yo recuerdo a un tío, que era muy borracho, cuya obsesión era el cine. Estaba convencido que el cine mataba a la gente. Decía que el cine era la perdición, aunque había ido sólo tres veces en su vida. Contaba historias de gente que se había vuelto loca por haber ido al cine. La de mi tío, claro, era una reacción minoritaria, porque en esa época la gente iba mucho al cine. Es difícil imaginarse que en algún momento pudo haber ese desprecio por el cine, pero todavía existe hasta en la gente de mi edad. Yo tengo amigos que nunca



El Premio Nacional de Artes de la Representación y Audiovisuales, Raúl Ruiz, junto a su amigo Antonio Skármeta.

han visto una película mía, porque ellos no van al cine para no contaminarse...”

Becas de antes

Estaba trabajando en teatro y se le consideraba un promisorio autor, cuando Raúl Ruiz decidió “encanallarse” -así dice- con el cine y partió a hablar con Sergio Bravo, en la Universidad de Chile. “Era el único que hacía un cierto cine que a mí me interesaba. Sergio Bravo había creado un departamento de cine. A estas alturas hay que decir que había mucha ayuda para la gente que podía dedicarse al arte. Mucha, si se compara con ahora, aunque uno encontraba entonces que era poquísima. Habían becas norteamericanas, por ejemplo, para dedicarse únicamente a escribir. La fundación Rockefeller daba becas para un taller de escritores y yo a los diecinueve años estuve uno en el de la Universidad de Concepción. Cuando se me produjo algo así como una ruptura con la cultura en general, resolví dedicarme al cine. Entonces, encontré a Sergio Bravo y él me dijo: ‘Mira, la mejor manera de aprender cine es tomar una cámara, tomar una película y filmar’. Me dio un equipo, un poco de plata y así filmé ‘La maleta’, que era la adaptación de una obra mía de teatro. Cuando uno da el primer paso, y yo debo haber tenido veinte años, uno se da cuenta que hay ciertas cosas que es mejor conocerlas que no conocerlas. Después, durante un año, estuve entre quedándome y yéndome a Estados Unidos, hasta que llegué a México, donde me hizo muy bien trabajar como guionista de telenovelas. Fue

mi primer contacto con un arte verdaderamente popular. Uno hace algo y siente que todo un país está pendiente de lo que uno hace. Popular, en ese sentido. Enseguida me volví a Chile donde estuve haciendo más o menos lo mismo. Montajes de televisión, de actualidades, un poco de todo”.

Momento de ebullición

Y siguió en eso, hasta que logró filmar sus dos primeros largometrajes que coincidieron con la súbita aparición de dos movimientos cinematográficos en Latinoamérica, el Nuevo Cine Argentino y el Cinema Novo brasileño. “El Nuevo Cine Argentino fue un movimiento muy ligado a la nueva ola francesa y al neorrealismo italiano. Fue, entonces, un movimiento muy europeo. En Cinema Novo, en cambio, fue un movimiento radicalmente distinto a todo lo que se había visto. Un movimiento en que sus cineastas se hicieron un deber mezclar el ‘western’ norteamericano con las películas japonesas e inventaron una escuela de actuación ‘de cero’. Dio como resultado un cine ‘operático’ y popular, al mismo tiempo. Inventaron conceptos tan raros como ‘la estética de la miseria’ -concepto de Glauber Rocha-, según la cual, la miseria puede ser bella, lo que desató las protestas de diferentes partidos comunistas. Ocurrió en un momento de mucha ebullición. Un momento de las grandes querrelas estéticas políticas en América Latina, en que se invierten las ‘reglas del juego’, usando palabras morales para hablar de temas estéticos y expresiones estéticas para hablar de temas morales. Buscando

Un realizador "encanallado" con el cine [artículo] Sergio Ramón Fuentealba.

Libros y documentos

AUTORÍA

Fuentealba, Sergio Ramón

FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un realizador "encanallado" con el cine [artículo] Sergio Ramón Fuentealba. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile